

ELECCIONES GENERALES 2015



La última encuesta del CIS muestra con rotundidad que el paro es el principal problema de los españoles (un 77,5% lo cita como uno de los tres problemas principales), seguido a cierta distancia por la corrupción y el fraude (40,1%). El paro es al mismo tiempo el principal motivo que hay detrás de la pobreza y fuente de desigualdad, por lo que debe ser el objetivo fundamental del Gobierno que se forme tras las elecciones celebradas ayer domingo.

Dado que una gran parte de esa elevada tasa de paro es estructural, la prioridad no debe estar en las reformas coyunturales (cortoplacistas), sino en las tan mencionadas pero tímidamente implementadas reformas estructurales. Solo haciendo la economía más competitiva/productiva y yendo más allá en la reforma laboral (todavía hay una marcada dualidad en el mercado de trabajo entre indefinidos y temporales) será posible conseguir al mismo tiempo reducir la tasa de paro estructural y aumentar los salarios.

La prioridad no debe estar en reformas coyunturales, sino en las tímidamente implementadas reformas estructurales

La economía española salió de la recesión a mediados de 2013, como demuestra el crecimiento desde entonces del PIB y la creación de empleo. Pero si bien las variables flujo van bien (menos parados, reducción del déficit en la balanza comercial, reducción del déficit público, recuperación del crédito, ganancias de productividad, etc.),



JOAQUÍN MAUDOS
Catedrático de Economía de la Universidad de Valencia,
director adjunto del IVIE y colaborador de Cuneif

Lo que necesita España

los desequilibrios acumulados en términos de stock son enormes: 4,8 millones de parados-EPA, deuda pública equivalente casi al 100% del PIB, deuda externa neta que supone el 93% del PIB, una ratio deuda privada/PIB del 181%, etc. En resumen, un nivel de deuda de tal calibre que supone un lastre para la recuperación y una pésima herencia para las generaciones futuras.

Aunque es cierto que una parte de la recuperación de la economía española se debe a algunas de las medidas domésticas adoptadas, no es menos cierto que hemos nadado a favor de la corriente gracias a las múltiples y continuas medidas del Banco Central Europeo (que han permitido una reducción del coste de la financiación, tanto para el sector público como privado, y una depreciación del euro con el consiguiente impulso de nuestras exportaciones) y a la caída del precio del petróleo. El propio BCE cuantificó hace poco en un informe que una parte muy importante de la caída de la prima de riesgo de la economía española se debía a las medidas por él adoptadas. Pero si la corriente para (y parará), nadar costará más, salvo que con reformas estructurales fortalezcamos nuestra economía para que sea más competitiva. De las múltiples refor-

mas pendientes, la fiscal debe ser una de las prioritarias, ya que como demuestran las estadísticas y nos recuerdan constantemente las instituciones internacionales (Comisión Europea y FMI, entre otras), no es compatible el peso de los ingresos públicos en el PIB con el actual Estado del bienestar. Tenemos un compromiso con Bruselas que

La recuperación será más intensa si cuenta con el apoyo de la inversión extranjera, muy sensible a los conflictos geopolíticos

debemos cumplir y que exige un esfuerzo de reducción del déficit público que no puede dejarse solo en manos del gasto, sino que exige un aumento de los ingresos públicos. Y el esfuerzo debe ser más equilibrado y equitativo del que hasta ahora se ha impuesto recayendo gran parte del ajuste en las comunidades autónomas, lo que exige

además una reforma urgente del actual sistema de financiación autonómica.

La estabilidad política es un caldo de cultivo necesario para implementar las necesarias reformas estructurales, que no es fácil de conseguir en Gobiernos en coalición como el que se anticipa. Además, la recuperación será más intensa si cuenta con el apoyo de la inversión extranjera que es muy sensible a los conflictos geopolíticos. Y el caso catalán está ahí y es centro de atención también desde fuera de España, lo que supone uno de los primeros problemas con los que tendrá que lidiar el nuevo Gobierno.

Siguiendo con las necesarias reformas estructurales, hay otra no menos importante que la fiscal y es insuflar más competencia en algunos de los sectores de la economía. Algo se ha avanzado con la Ley de Unidad de Mercado, pero hay que ir más allá. Y para que los sectores sean más competitivos, hay que la eliminar todo tipo de obstáculos (como los regulatorios) para que las empresas ganen tamaño. A la lista de reformas estructurales habría que añadir la energética y la reforma de la reforma del sistema de pensiones, dado que en el futuro tiene problemas de sostenibilidad financiera.

Si el objetivo prioritario es reducir el paro estructural y aumentar el potencial de crecimiento de nuestra economía, hay que tener en cuenta que eso exige ganar productividad y los economistas tenemos muy claro cuáles son sus factores determinantes. El nuevo Gobierno debería incentivar la I+D+i (que ha sufrido un enorme recorte con la crisis), el capital humano (con propuestas de reformas educativas estables y no sujetas al vaivén del ciclo político y que involucren a todos los agentes implicados en la formación, incluyendo la formación de los parados), la internacionalización y el tamaño de las empresas. Si la economía gana productividad (problema endémico de nuestra economía desde hace años), todos salimos ganando, la generación presente pero también las futuras.

España cuenta con uno de los mejores sistemas de salud del mundo, y así lo recoge la Organización Mundial de la Salud (OMS), que sitúa a la sanidad española en el séptimo lugar en el ranking mundial de sistemas sanitarios.

No obstante, la recesión económica ha tenido un fuerte impacto en nuestro sistema. El gasto total en sanidad, que equivale al 9% del producto interior bruto, fue de 93.048 millones de euros en 2013, lo que se traduce en una reducción del 7% respecto al año 2009. Detrás de este ajuste se encuentran la contención del gasto público y la presión presupuestaria, que han contribuido a situar el gasto público sanitario en 61.710 millones de euros en 2013, un 12,5% menos que cuatro años antes.

El sector privado, que representa un 29% del total del gasto, juega un papel clave en todo el sistema y se ha convertido en un aliado estratégico del sector público en la prestación de servicios a través de diferentes tipos de acuerdos de colaboración. Este mercado ha experimentado un proceso de concentración, presentando tasas positivas de crecimiento tanto en el número de asegurados, superior a 9 millones en 2013, como en volumen de primas, alcanzando los 6,7 millones de euros.



SILVIA ONDATEGUI-PARRA
Socia responsable de ciencias de la vida de EY

Sanidad: puntos clave para alcanzar la excelencia

La mayoría de reformas que se han introducido en España y en el resto de países europeos se han centrado en la reducción del gasto a corto plazo, con un mayor impacto en el gasto farmacéutico y en los programas de prevención.

De cara al futuro, es importante considerar toda una serie de tendencias clave dentro de nuestro sistema. En primer lugar, España es, por detrás de Japón, el segundo país con la esperanza de vida más alta. El envejecimiento de la población, unido a los avances médicos y al estilo de vida de los países desarrollados, está teniendo un fuerte impacto en el aumento de pacientes crónicos, cuya prevalencia se estima que llegue a los 20 millones en 2020. Actualmente, el 80% de las consultas de atención primaria y el 60% de los ingresos hospitalarios corresponden a pacientes

crónicos, y la carga económica se sitúa en un 80% del total del gasto.

Por otro lado, cabe destacar que el sistema sanitario ha evolu-

Hace falta trabajar para consolidar un modelo de atención al paciente crónico

cionado hacia un modelo en el que el paciente se sitúa en el eje central, con una mayor capacidad de obtener información y tomar decisiones que impactan en el modelo de relación con el resto de agentes.

De manera paralela, las nuevas tecnologías han tomado un gran protagonismo y cada vez es más

habitual su uso en el campo de la salud por parte de organizaciones, profesionales y pacientes.

Estos avances tecnológicos están generando una gran cantidad de datos que provienen de diversas fuentes, que van desde los resultados con evidencia comparativa, los sistemas de información y los dispositivos médicos de los centros asistenciales, hasta los sensores y dispositivos individuales de los pacientes que monitorizan su actividad diaria.

Estos avances, unidos a los progresos llevados a cabo en el campo genético, están dando pie a la medicina personalizada, cuyo objetivo fundamental es aumentar la esperanza de vida de las personas a la vez que se reduce el gasto en sanidad. Detrás de esta lógica está el uso del perfil genético de un individuo para guiar las decisiones tomadas en relación con la prevención, diagnós-

tico y tratamiento de enfermedades. Todos estos factores se deben tener en cuenta a la hora de diseñar nuevas políticas y reformas sanitarias. Así, hace falta trabajar para consolidar un modelo de atención a los pacientes crónicos integrado y proactivo, que asegure la coordinación entre los diferentes agentes que participan en el cuidado y atención de estos pacientes, muchos de ellos dependientes.

En esta misma línea, es necesario impulsar la medicina basada en la evidencia y fortalecer la coordinación entre la asistencia primaria y la especializada para evitar demoras en los diagnósticos, reducir el número de pruebas innecesarias y evitar complicaciones que tienen un impacto negativo en la salud del paciente y conllevan un alto coste económico.

En relación a los datos, se debe invertir en infraestructuras e introducir marcos legales que permitan gestionar, explotar y analizar la información de forma eficiente y en condiciones de seguridad, privacidad y cumplimiento de riesgos.

La nueva legislatura nos brinda la oportunidad de trabajar en estas áreas clave y de introducir las políticas necesarias para hacer frente a los grandes retos de nuestro entorno, asegurando la sostenibilidad del sistema y la mejora de resultados en salud.